

El sur también existe... y está llegando a Lima



Manifestantes en marcha "Toma de Lima". Foto: Reuters.

Autora: Patricia Salas O'Brien¹

Las protestas sociales desencadenadas en diciembre del año pasado, su sostenimiento hasta la fecha y la tozudez de una clase política que busca, no solo mantenerse en el poder, sino asegurar las condiciones de su permanencia más allá del 2026, está siendo materia de múltiples análisis e interpretaciones que esperemos puedan reconocer que la ruta de salida ya no está en buscar precarios consensos que escondan las discrepancias debajo de la alfombra, sino más bien, en formular las diferencias con transparencia y valentía, para ponerlas a debate en la escena política.

En efecto, una de las situaciones que se ha puesto en evidencia, –lo que “sorprende” y casi indigna a la presidenta Boluarte– es que la motivación de las manifestaciones no tiene que ver con la demanda de obras o asignaciones presupuestales, sino con el ejercicio mismo del poder.

No puede extrañarnos entonces que en las protestas sociales, las manifestaciones tengan no sólo el componente de clase, sino también el de la ruralidad y el de la indianidad. Como nunca nos referimos a quienes protestaban, no sólo como los “manifestantes”, sino como los “quechuas” o los “aymaras” y de acuerdo con lo visto en los resultados electorales, tampoco debería extrañarnos que sean del sur

¹ Socióloga, magíster en Estrategias de Desarrollo y Políticas Sociales y aspirante a doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Santa María. Fue ministra de Educación del Perú, del 28 de julio de 2011 a 31 de octubre de 2013. Actualmente es docente principal en la Universidad Nacional de San Agustín.

Recordemos que lo que se pide es la renuncia de la presidenta en funciones y la convocatoria a nuevas elecciones del Congreso, en el entendido que el voto mayoritario ha sido traicionado; que las fuerzas que perdieron las elecciones presidenciales con representación congresal hicieron una alianza para hostigar hasta la irracionalidad la gestión del presidente Castillo y que, la que fuera elegida como su vice presidenta, hoy ejerce el cargo bajo el manto y los intereses de esa alianza; razón por la cual se la indica como traidora.

El otro elemento fuertemente reivindicado en las protestas es la necesidad de cambiar la constitución vigente, aprobada en 1993, durante el gobierno de Fujimori, en la que se consagra una forma de organizar la economía, la sociedad y el Estado en términos tales que faciliten el modelo neoliberal, que está vigente en el Perú desde los 90.

La defensa del voto por Pedro Castillo, hay que reconocerlo, va mucho más allá del personaje, tiene que ver con el ejercicio del derecho a la representación que, en este caso, articula la reivindicación del derecho a una vida digna –tanto desde la condición económica, como de clase– con las identidades asociadas a la ruralidad y a la procedencia cultural y étnica.

Esta búsqueda por cambiar el “modelo” a través de la representación política, instituida en las elecciones, se va evidenciando con claridad desde los años 90. Se expresó a través de la negación del voto a quienes promovían expresamente la instauración del modelo neoliberal en el país o a quienes, por sus antecedentes, podían representar esa opción. Así pues, en la década de los 90 fueron derrotados en las urnas Vargas Llosa, Pérez de Cuéllar y García; quienes, si bien no representaban estrictamente lo mismo, sí estaban claramente más cercanos a ese tipo de propuestas.

Cuadro 1: Resultados de las elecciones presidenciales en la segunda vuelta

Candidato	1990		1995		2001	
	Vargas Llosa	Fujimori Fujimori	Fujimori Fujimori	Pérez de Cuellar	Manrique Toledo	García Pérez
Porcentaje obtenido	38%	72%	64%	22%	53%	47%

Fuente: <https://www.gob.pe/8359-historico-de-resultados-electorales>.

En estos procesos, no estuvieron ausentes las expresiones de racismo y clasismo. En el caso de la campaña electoral que enfrentaba a Vargas Llosa con Fujimori, ello se hizo evidente en declaraciones de quienes respaldaban al primer candidato, en las que se afirmaba que las mayorías no tenían la capacidad para “votar bien” y en anuncios publicitarios insultantes hacia los empleados públicos, a quienes se comparaba con monos. Fujimori, en esa misma campaña electoral, fue permanentemente presentado como el “chinito trabajador”, a lo cual sumó en el proceso de 1995 prácticas populistas que luego devinieron en autoritarias.

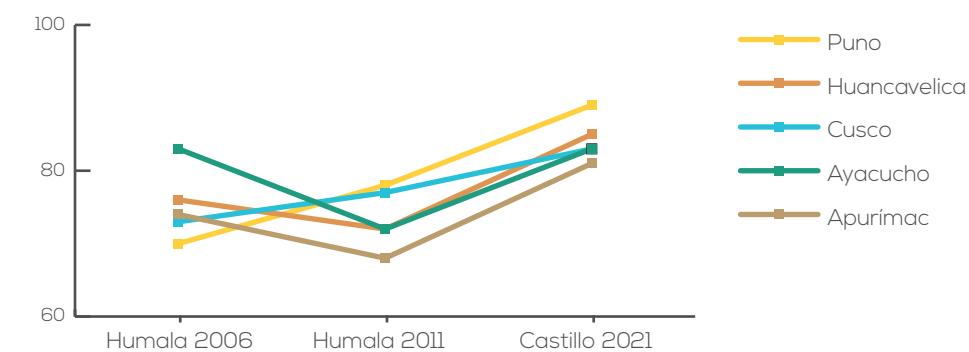
Por su parte, Toledo fue presentado durante la campaña presidencial, como el “cholo sano y sagrado”, que de ser un simple lustrabotas había logrado “progresar”, convirtiéndose así en el prototipo de la promesa del éxito para todos los peruanos, pues había llegado a estudiar, incluso en una universidad norteamericana y estaba casado con una extranjera, que además hablaba quechua y, entre los dos, cantaban música latinoamericana. Toledo, sin embargo, no se libró de ser etiquetado como el “auquénido de Harvard”, de ser hostigado políticamente desde el Congreso y constantemente amenazado con ser vacado, por lo menos durante la primera mitad de su mandato.

Lamentablemente para este primer período, que corresponde a la década del 90, no tuvimos acceso a la información sobre el comportamiento electoral por regiones; analizaremos el siguiente período, incluyendo esa perspectiva. Veamos lo que sucedió en las últimas cuatro elecciones.

En los casos en los que se presentó un candidato o candidata que representara la posibilidad de un cambio importante en el modelo económico, independientemente de si logró o no alcanzar la presidencia, claramente vemos que los votantes en los departamentos del sur le conceden su voto de manera mayoritaria, podríamos decir, con mucha contundencia. Un matiz muy importante a señalar es que esta opción electoral es significativamente más fuerte en las regiones altoandinas: Puno, Cusco, Apurímac, Ayacucho y Apurímac, que en las regiones de la costa y selva del sur peruano: Tacna, Moquegua, Arequipa y Madre de Dios. En efecto, si vemos con más detenimiento el voto de las regiones andinas en el sur, el 2006 y el 2011, encontramos que alrededor de las tres cuartas partes de la población, es decir 75 de cada 100 personas, ha votado por la opción electoral que les ofrecía el cambio. En las elecciones del 2021 la proporción crece a las 4 quintas partes, es decir 80 de cada 100 ciudadanos y ciudadanas, quienes manifiestan su voluntad a favor del cambio.

Puno, merece una mención particular, en el sentido que el voto emitido durante estas tres elecciones evidencia el crecimiento sostenido de la voluntad ciudadana por un gobierno que cambie el curso de la historia en el Perú.

Gráfico 1: Comportamiento del voto en regiones andinas del sur



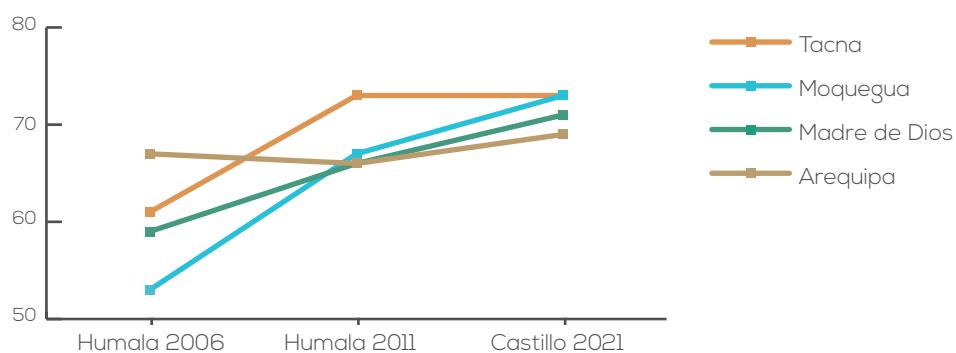
Fuente: <https://www.gob.pe/8359-historico-de-resultados-electorales>.

	Humala 2006	Humala 2011	Castillo 2021
Apurímac	74	68	81
Ayacucho	83	72	83
Cusco	73	77	83
Huancavelica	76	72	85
Cusco	70	78	89

Fuente: <https://www.gob.pe/8359-historico-de-resultados-electorales>.

El comportamiento del voto en los otros departamentos del sur presenta la misma tendencia, pero con una intensidad un poco menor, aunque también, va creciendo de elección en elección. El 2006, a favor del cambio están entre 55% y 65%, de los votantes; en la elección del 2011 se llega alrededor del 66% y el 2021 la cifra supera el 70%.

Gráfico 1: Comportamiento del voto en regiones de costa y selva del sur



Fuente: <https://www.gob.pe/8359-historico-de-resultados-electorales>.

	Humala 2006	Humala 2011	Castillo 2021
Arequipa	67	66	69
Madre de Dios	59	66	71
Moquegua	53	67	73
Tacna	61	73	73

Fuente: <https://www.gob.pe/8359-historico-de-resultados-electorales>.

Ante evidencias como estas, no se puede dudar que la población tiene razón en sentir que se está traicionando el sentido de su voto, cuando quienes perdieron en las elecciones del 2021 están gobernando a través de una coalición con el Ejecutivo, haciendo además un uso irracional de la violencia. Es claro que la defensa del voto tiene un carácter eminentemente político y que ese es entonces, el sello de las protestas de estos meses; más aún si esta "sacada de vuelta" de la voluntad popular expresada en las urnas, viene sucediendo desde 1990.

Sólo para no olvidar, la traición al voto tiene otras dos expresiones importantes, que abonan en la desconfianza de la ciudadanía: la derechización de los presidentes en ejercicio, que fueron elegidos como una alternativa a lo establecido y el “olvido” de sus gobiernos de iniciar un proceso de cambio de la constitución del 93, promesa que se puede encontrar desde el gobierno de transición de Paniagua, en cada uno de los posteriores procesos electorales.

Cuadro 2: Resultados electorales segunda vuelta

2006			2011			2016			2021		
	García	Humala		Humala	Fujimori		PPK	Fujimori		Castillo	Fujimori
Ayacucho	17	83	Puno	78	22	Tacna	69	31	Puno	89	11
Huancavelica	24	76	Cusco	77	23	Arequipa	68	32	Huancavelica	85	15
Apurímac	26	74	Tacna	73	27	Moquegua	68	32	Ayacucho	83	17
Cusco	27	73	Ayacucho	72	28	Cusco	65	35	Cusco	83	17
Puno	30	70	Huancavelica	72	28	Puno	63	37	Apurímac	81	19
Arequipa	34	67	Apurímac	68	32	Huancavelica	57	43	Moquegua	73	27
Huánuco	36	64	Moquegua	67	33	Loreto	54	46	Tacna	73	27
Junín	37	63	Arequipa	66	34	Apurímac	52	48	Cajamarca	71	29
Tacna	39	61	Madre de Dios	66	34	Cajamarca	50	50	Madre de Dios	71	29
Madre de Dios	41	59	Huánuco	63	37	Callao	50	50	Arequipa	69	35
San Martín	41	59	Amazonas	59	41	Lima	50	50	Huánuco	68	32
Amazonas	42	58	Áncash	58	42	Pasco	50	50	Amazonas	67	33
Loreto	47	53	Loreto	57	43	Áncash	49	51	Pasco	65	35
Moquegua	47	53	Junín	55	45	Huánuco	49	51	La Libertad	60	40
Cajamarca	48	52	Ucayali	54	46	Junín	49	51	Áncash	58	42
Ucayali	50	50	San Martín	52	48	Amazonas	48	52	Junín	58	42
Áncash	53	47	Cajamarca	51	49	Ayacucho	48	51	San Martín	56	44
Pasco	53	47	Pasco	51	49	Ica	47	53	Loreto	48	52
Tumbes	53	47	Ica	50	50	San Martín	44	56	Ucayali	48	52
Piura	56	44	Lambayeque	48	52	Lambayeque	41	58	Ica	46	52
Ica	59	41	Piura	48	52	Ucayali	40	60	Lambayeque	42	58
Lambayeque	61	39	Tumbes	46	54	La Libertad	39	61	Piura	40	60
Lima	62	38	Callao	43	57	Piura	39	61	Lima	35	65
Callao	68	32	La Libertad	43	57	Madre de Dios	36	64	Tumbes	34	66
La Libertad	73	27	Lima	42	58	Tumbes	29	71	Callao	33	67

Fuente: <https://www.gob.pe/8359-historico-de-resultados-electorales>.

Igualmente, vale la pena recordar que ya en la campaña del 2006 empezó la arremetida en contra del candidato que por entonces representaba el cambio, alimentando el miedo, el odio y la polarización. Se trata de Humala, al que se acusó de antisistema y de ser un grave riesgo para la muy apreciada "estabilidad económica", él llevaba como parte de las ofertas electorales, el cambio de la constitución y tan fuerte fue la campaña en su contra, que la elección la ganó el Apra, bajo la figura de un García totalmente entregado a los principios del mercado, quien prometió enfáticamente no volver a las andadas de su primer mandato.

En la campaña del 2011, Humala esta vez enfrenta a Keiko Fujimori, las críticas al candidato se repiten y la contienda se convierte en una feroz batalla, plagada de estereotipos que buscaban alimentar el miedo... el antisistema Humala nos traería el comunismo, el chavismo, la pobreza... Se usaron toda clase de insultos, se rompieron amistades, compañerismos, relaciones familiares, se decía que la elección era entre el sida y el cáncer. La polarización fue muy dura, pero, hay que decirlo, no es un recurso nuevo cuando se trata de defender el *statu quo*.

Mientras que a la campaña del 2021, a estas confrontaciones clasistas, se sumó, esta vez el racismo, de manera exacerbada y hasta grosera. El candidato no era un "clase mediero", como los anteriores, abrazando la bandera de la equidad o de la crítica al modelo basado en el mercado, ahora era uno de ellos; un maestro rural, que encarnó no sólo la representación política o social de grandes mayorías de la población, sino también, su identidad; lo que hizo que las campañas de exacerbación del miedo y la polarización llegaran a extremos que nunca imaginamos.

No puede extrañarnos entonces que en las protestas sociales, las manifestaciones tengan no sólo el componente de clase, sino también el de la ruralidad y el de la indianidad. Como nunca nos referimos a quienes protestaban, no sólo como los "manifestantes", sino como los "quechuas" o los "aymaras" y de acuerdo con lo visto en los resultados electorales, tampoco debería extrañarnos que sean del sur. Y es que la ruralidad en el sur todavía tiene rostro campesino e indígena y, como sabemos, en el Perú son condiciones que se intersectan con las situaciones de pobreza y explotación que históricamente se vive en estos territorios.

Esta situación tiene otra implicancia, es que estas poblaciones tienen aún una fuerte tradición comunitaria, donde las comunidades, aún con todos los cambios y particularidades de estos tiempos, constituye una base de organización en la cual se puede discutir, tomar decisiones y realizar acciones, de la misma manera que articular recursos, tanto los recursos monetarios que se podía recaudar en el pueblo, como en las redes familiares y de paisanaje que existen en las ciudades de sus propias regiones y en Lima, producto de la migración.

Es por eso que las imágenes de las protestas en Puno, en Cusco, en Ayacucho, en Apurímac son las del Perú Rural, altoandino con una evidente raigambre étnica y cultural. Es por el enorme centralismo limeño y la pertinaz negación que vive la población occidental citadina, que se hace necesaria una "toma de Lima", porque manifestarnos desde nuestras localidades es una condena segura a la invisibilidad, pues para ellos sólo "Lima es el Perú".



Protesta en la plaza de Puno. Foto: Juan Carlos Cisneros.



**InfoSur
Perú**
INFORMACIÓN Y ANÁLISIS
DEL SUR ANDINO

Con el apoyo de:

descosur
CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO DEL SUR

El sur también existe... y está llegando a Lima

Autor: Patricia Salas O'Brien

Edición digital

Corrección de estilo: Inés Fernández

Diseño y diagramación: María Fernanda Carrillo Chambi

Cuidado de edición: Mabel Abanto

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - descosur

Calle Málaga Grenet 678, Umacollo, Arequipa

Telf: +51 54 257043

www.descosur.org.pe

Abrial, 2023